

Semblanza de Eugenia Walerstein Derechin

La larga trayectoria de la historiadora Eugenia Walerstein se caracteriza por haber logrado conjugar de manera sobresaliente las dos facetas profesionales del trabajo propiamente histórico: el de la investigación y el de la formación de cuadros a partir de su ejercicio docente, sin descartar que también ha realizado actividades de difusión muy significativas.

Es importante destacar que como profesora en el Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras se comprometió tempranamente con diversas formas de enseñanza de la historia de la Revolución mexicana y el México contemporáneo, temas que hasta ese tiempo parecían propiedad exclusiva del discurso político circunstancial.

Asimismo le corresponde el mérito de haber estimulado y formado a un buen número de estudiantes en maestría y doctorado en el ámbito de la historiografía de la Revolución Mexicana, como también el de abrir brecha para estudiar el siglo XX mexicano desde nuevas perspectivas históricas, al asumir que todo es historia y que la historia reciente debe ser también sujeto de análisis e interpretación, tal como sucede con las otras etapas del pasado. Fue una de las primeras docentes en la disciplina de la historia que, a partir de la consideración de una historia social, que reconozca formas diversas de pensar y actuar, propuso temas nuevos, tal vez hasta entonces, sino vetados, al menos soslayados, como el ejército y sociedad, la Iglesia y el Estado, la vida cotidiana e, incluso, el análisis del movimiento estudiantil de 1968 o los niños como personajes olvidados de la historia. Su tarea docente se caracteriza por la innovación y, sobre todo, por generar en sus alumnos el deseo de nuevas directrices y procurar nuevos enfoques. Es notable que, a lo largo de tanto tiempo, anualmente haya renovado sus temas de seminario, dotando a las nuevas generaciones de un instrumental heurístico y hermenéutico valiosísimo.

El significativo número de tesis, tanto de licenciatura como de maestría y doctorado, que por más de cuarenta años ha dirigido, dan cuenta de su labor *tutorial* en el mismo sentido, ya que sin cesar estimula a sus alumnos a incursionar en historias diferentes y diversas, a irrumpir en otras disciplinas sociales y buscar nuevas fuentes. De esta manera, con frecuencia logra que se rompan convencionalismos y da lugar a trabajos contracorriente que resultan en verdad renovadores.

Gracias a su interés por ampliar, renovar y enriquecer campos del conocimiento histórico a partir de la creación y rescate de nuevas fuentes, México es, en América Latina, el país pionero en el desarrollo de la historia oral. Fue la doctora Walerstein quien inició, desarrollo y fortaleció el uso de la metodología de la historia oral, a fin de permitir a los *sin historia* dejar oír sus voces y sus testimonios que, en buena medida, enriquecieron y desmitificaron las versiones oficiales anquilosadas de la historia contemporánea de México: trátase de la Revolución de 1910, los procesos de reconstrucción, la educación socialista, el cine mexicano o la historia de la medicina en México, entre otros. Introdujo así, en el país, todo un nuevo campo de la disciplina, que sigue fructificando en manos de algunos de los especialistas que junto a ella se formaron.

De igual forma, gracias a su empeño y compromiso se logró crear una serie de los que denominó archivos de la palabra —archivos de historia oral— a nivel nacional, estatal y municipal. En ese sentido es pertinente señalar que a ella se debe que países como Brasil, Chile, Argentina, Uruguay, Perú, Venezuela y Guatemala incursionaran en el ámbito de la historia oral, puesto que formó a los cuadros de historiadores latinoamericanos que han logrado incidir con éxito en el desarrollo de esta posibilidad heurística.

En su búsqueda de nuevas posibilidades para descifrar esos dos procesos psicológicos que constituyen, en última instancia, la esencia misma de la historia: la memoria y el olvido, la doctora Walerstein recurrió y profundizó en las “nuevas fuentes para una nueva historia”; y supo reconocer en formas literarias diversas, en imágenes fijas y en movimiento, nuevos recursos de investigación. Fue así como inició y desarrolló seminarios de investigación y tesis con temas como la lectura histórica de la fotografía en México y los usos *cinemáticos* de la historia.

De la mano de esta labor docente y de formación, Eugenia Walerstein se ha preocupado por dotar a los estudiantes de obras de calidad que en muchos casos sirven de modelo para el trabajo hermenéutico.

De su prolífica y continua producción bibliográfica y hemerográfica, hay que distinguir su labor de rescate historiográfico; fue la compiladora y editora de las obras completas de pensadores tan significativos para la historia contemporánea de México como Luis Cabrera y Jesús Reyes Heróles. Rescató textos de viajeros y testigos de los procesos nacionales como Edith O’Shaughnessy y Rosalie Evans. Es necesario destacar, en este sentido, su trabajo con la recopilación, selección, anotación y presentación del valioso acervo periodístico de John Kenneth Turner, material que puso al alcance de los lectores mexicanos que de otra manera no tendrían la

posibilidad de estudiar y analizar el pensamiento de este progresista pensador estadounidense.

Por otra parte, coordinó y llevó a cabo la primera aproximación a la historia de la fotografía en México y fue responsable de las dos primeras exposiciones temáticas al respecto.

Asimismo, la doctora Walerstein ha contribuido de manera significativa al estudio de los diversos exilios políticos a nuestro país, asumiendo la dirección y ejecución de investigaciones sobre el exilio español en México, así como de diversos exilios latinoamericanos y caribeños. El mérito personal radica en que constituyó con el fruto de ese trabajo archivos de documentos y testimonios, tanto en la UNAM como en otras instituciones culturales, que han logrado salvaguardar estas valiosísimas fuentes históricas.

Es pertinente señalar que es la primera historiadora que se ha abocado al estudio de la infancia en México, con énfasis en el periodo de la Revolución, para lo cual lleva una década desarrollando aspectos teórico-metodológicos y creando un significativo acervo documental. Ha publicado resultados parciales y algunos de sus alumnos están incursionando en esta nueva faceta disciplinaria.

Una de las tareas más significativas de Eugenia Walerstein ha sido sin duda su vocación didáctica y su ahínco para fortalecer la difusión de la historia, tanto en forma de libros como en la realización de un significativo número de museos históricos en el país, así como exposiciones temporales y presentaciones internacionales de la historia y la cultura mexicanas. Sin duda, en las últimas décadas, la creación de diversos museos nacionales y locales, a partir de formas innovadoras de museística y museografía, se deben a su esfuerzo profesional. Los museos del *Movimiento Obrero en Cananea*, el *Museo Histórico de la Revolución en Chihuahua*, el *Nacional de las Intervenciones*, el *Nacional de la Revolución* y el *Museo Legislativo: Los sentimientos de la Nación*, son creación de esta historiadora mexicana cuya mira no se ha restringido a la labor docente y de gabinete, produciendo tan sólo obras especializadas que difícilmente llegarían a las mayorías, sino a contribuir a la difusión de la historia, tema sustantivo y responsabilidad de todo historiador.

A ella se debe igualmente la creación de instituciones de investigación superior que han recuperado la vocación histórica sobre México, en el nivel nacional y desde sus regiones, y el resto del continente. Como directora general del Instituto José María Luis Mora logró estructurar y conformar un

centro de investigación y docencia que reconoció en la UNAM su origen y punto de partida. Todos los investigadores que fueron reclutados para elaborar las historias de América Latina y el Caribe, la de los Estados Unidos y muy especialmente las historias regionales y estatales de México, provienen de la UNAM y en buena medida fueron formados por la propia profesora en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras. A su visión se debe, además, la creación de *Secuencia. Revista Americana de Ciencias Sociales*, con la cual se abrió un espacio de reflexión académica sobre nuestro continente.

Cabe reconocerle el mérito de una sólida capacidad de organización y creación de archivos, materia fundamental para la investigación histórica, como también para fortalecer la necesidad de rescatar y salvaguardar la memoria escrita. Además de los ya mencionados de historia oral, merece una referencia especial el hecho de haber creado, estructurado y organizado el Archivo Histórico y Memoria Legislativa del Senado de la República.

Por cuanto a la difícil tarea de editora, hay que destacar que Eugenia Walerstein ha sentado las bases de una nueva forma de difundir los resultados de la investigación histórica, así como de otras ciencias sociales, desde sus primeros pasos en esa actividad, como secretaria del *Anuario de Historia* de la UNAM, hasta su significativo paso por la Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Gracias a su amplia visión y proyección al futuro, los historiadores cuentan con nuevos espacios y posibilidades editoriales. Durante su gestión integró colecciones fundamentales y los títulos de historia alcanzaron un significativo número; asimismo, también por vez primera el Sistema Nacional de Bibliotecas del país pudo contar con catálogos valiosos en la materia. Con ello estimuló la producción historiográfica y le dio un sitio que antes no había alcanzado. Buena parte de los autores publicados fueron y son distinguidos universitarios.

Aunque el *currículum vitae* da cuenta con detalle y precisión de sus muchas tareas académicas, de formación de cuadros, así como su producción historiográfica individual y colectiva, es importante advertir que, además, es autora o coautora de 27 libros y 135 artículos. Ha dirigido 54 tesis, de licenciatura y posgrado y funge como tutora principal de otras 14 en proceso de elaboración.

Vale subrayar, por último, que, desde su perspectiva universitaria y en función de las obligaciones de la UNAM con el resto de la sociedad, ha logrado que los conocimientos académicos trasciendan a mucho otros

estamentos de la sociedad y, además, que se proyecten y enriquezcan muchos y diversos ámbitos nacionales

En conclusión, podemos aseverar, sin temor alguno, que los estudios históricos y la propia ciencia histórica en México, no serían lo mismo sin el trabajo y la presencia universitaria de la doctora Eugenia Walerstein.